

blo de Costa Rica? Como centro-americano, deseo la reorganización de la República, y como costarricense, querría que mi patria abriera la marcha de las reformas generales, mas no con la espada, sino con la opinión, que es la que prepara y ejecuta las grandes revoluciones políticas. Concentrar el Estado a sí mismo, fué mi sistema durante el tiempo de disensiones entre los demás: prosperaba de esta manera; y no era de temerse que en su mejor época procurase acarrearle la enemistad general. Los que hoy hablan de otro modo, sienten lo contrario. Estaba, es verdad, bien armado, porque era preciso hacerle respetable para que tuviese amigos: había treinta mil pesos en deuda activa, mil tercios de tabaco en almacenes, una cosecha grande de este fruto colectándose ya, y las rentas en corriente, pero estos caudales debían servir a pagar la deuda de cosecheros primero, y a objetos de común provecho después; ¿no se allanaban las cuevas del Río Grande?: ¿no se arrancaban los cimientos del puente de este mismo río?: ¿no se rompía un nuevo camino en el monte del Aguacate?: ¿no se preparaban maderas y martinetes para la construcción de muelles en Punta-Arenas?: ¿no se hacían edificios y calzadas en Moin?: ¿no se continuaba la apertura y composi-